

EL TEMPLO PALEOCRISTIANO DESCUBIERTO EN LA ANTIGUA IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA, DE CÓRDOBA

PEDRO MARFIL RUIZ

INTRODUCCIÓN

Presentamos aquí el avance de resultados del estudio del edificio paleocristiano descubierto en la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada como apoyo a la restauración en el antiguo Convento de santa Clara, ubicado en la calle Rey Heredia n.º 20. Inmueble municipal de características monumentales, cuya importancia principal es su permanencia como lugar de culto religioso a lo largo del tiempo. Esta I.A.U. ha sido realizada por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía dentro del Convenio de Colaboración suscrito entre dicha Consejería y el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

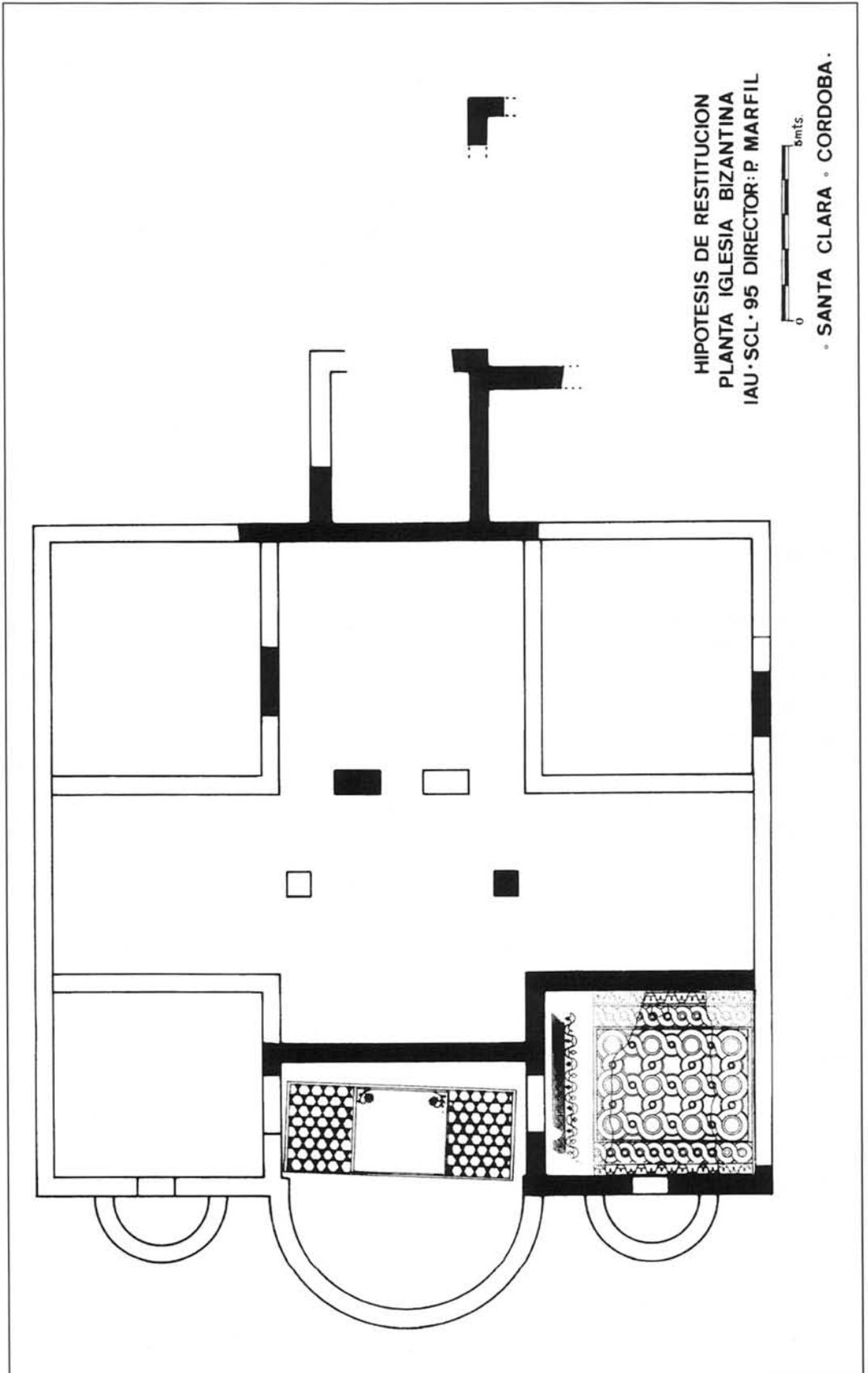
Los trabajos, iniciados el 14 de Febrero de 1995 y con una duración de dos meses, tuvieron el siguiente equipo técnico: los trabajos de campo y laboratorio contaron con la dirección de Pedro Marfil Ruiz, la coodirección en los trabajos de campo de Fernando Penco Valenzuela, la labor de los dibujantes Rafael Pérez Muñoz y Carmen Sampedro Guerrero, y la colaboración como arqueólogo del profesor Ricardo Córdoba de la Llave.

Con referencia a los conocimientos existentes en la historiografía acerca de un edificio paleocristiano en este lugar hemos de citar a D. P. Díaz de Rivas, quien situó aquí a San Acisclo, a D. R. Ramírez de Arellano quien señala en 1904 la posible existencia en el lugar de un templo visigodo¹, así como a D. S. de los Santos quien habla de la basílica de San Jorge².

En 1981 se realizó una excavación arqueológica dirigida por L. Olmo Enciso, quien excavó una de las estancias y estimó que se trataba de una habitación que

¹ RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Inventario-catálogo Histórico Artístico de Córdoba*. (Córdoba 1904), Córdoba 1992, p. 18.

² SANTOS GENER, S. DE LOS: "Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos". *BRAC*, 1968, p. 22.



poseía un mosaico del Bajo Imperio, interpretando que el viario bajoimperial era distinto al andalusí³.

El hallazgo del edificio que presentamos en estas páginas no debería sorprender en una ciudad como Córdoba, cuyo Patrimonio Monumental hace verdadero honor a su fecunda Historia. El temprano origen del cristianismo cordobés, que se remonta con los mártires a momentos del s.III dC., unido a la importancia que desde un primer momento tuvo la sede episcopal, revelan que sin duda los restos de cultura material paleocristiana han de valorarse como elementos documentales de gran interés arqueológico e histórico para nuestra ciudad.

En relación con estos primeros siglos del cristianismo cordobés hemos de referirnos al obispo Osio, una de las personalidades más importantes del imperio constantiniano, consejero del emperador desde el año 313 dC., y que desde nuestro punto de vista debió ser el impulsor de la construcción en Córdoba del conjunto de edificios descubiertos en Cercadilla, complejo monumental paleocristiano del s.IV dC., auténtico palacio episcopal que emula la construcción de palacios por los emperadores tardíos en sus lugares de nacimiento. Aquí encontraríamos, en nuestra opinión, iglesias y basílicas, lugares de representación del obispo en su sede catedralicia, así como baptisterios y mausoleos, incluido posiblemente el mausoleo de Osio. Otra figura que evidencia la fuerza del cristianismo en Córdoba a fines del s.IV es el obispo Higinio.

A lo largo del s.V dC. Córdoba debió sufrir las consecuencias de los diversos conflictos políticos y militares causados por las invasiones germánicas, produciéndose el saqueo de parte de los edificios de culto cristiano del entorno de la ciudad, así como, posiblemente, de parte del conjunto de edificios paleocristianos de Cercadilla.

Los inicios del s.VI dC. nos muestran a una Hispania liberada por Amalarico del pago de tributos a Italia desde el 525 dC., así como sujeta al sometimiento territorial y al intento de Teudis de establecer un control de la costa bética frente al general bizantino Belisario.

La ubicación de la sede episcopal en Cercadilla pudo mantenerse al menos hasta el asedio de Agila. Con relación a esto conocemos el levantamiento de la ciudad en el 550 dC. contra el nuevo rey, proclamado en Hispalis tras la muerte de Teudiselo, y el asedio que por ello sufre la ciudad. La reacción de los cordobeses consiguió expulsar al atacante, que huyó a Mérida. Con anterioridad a este conflicto debió morir el obispo de Córdoba Lampadius cuya lápida, datada en el 549 dc., ha sido hallada en el yacimiento de Cercadilla, dato que creemos avala nuestra hipótesis acerca la ubicación de la sede episcopal⁴. Es entonces cuando pudo producirse el traslado de dicha sede a la zona Sur de la ciudad, construyéndose la Basílica de San Vicente y el complejo episcopal anexo, quedando de esta forma intramuros. Con respecto a la suerte del antiguo palacio episcopal de

³ OLMO ENCISO, L.: Informe preliminar de las excavaciones realizadas en el antiguo Convento de Santa Clara en Córdoba. 1981. Inédito. IDEM: Informe actualizado excavación arqueológica en Antigua Iglesia de Santa Clara de Córdoba. 1993. Inédito.

⁴ Hallada durante la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el yacimiento de Cercadilla, bajo la dirección de D. Alejandro Ibáñez en el año 1991.

Cercadilla, en gran parte arrasado a durante el s.V dC. y definitivamente a mediados del s.VI dC., quedaría en uso, al menos, la basílica de San Félix, posiblemente bajo la advocación del mártir de origen africano con culto en Gerona, del que debían venerarse sus reliquias. Más tarde, en el año 613 dC. durante el reinado de Sisebuto, esta basílica cambiaría su denominación y advocación por la de San Zoilo, tras el traslado a este lugar de las reliquias de este mártir por el obispo Agapio II. Este obispo reformó la basílica, así como construyó un monasterio con capacidad para cien monjes. Perduraría esta basílica en época mozárabe, existiendo en esos momentos una escuela de clérigos, a la que perteneció, entre otros, San Eulogio⁵. En ella seguirían custodiándose las reliquias de San Félix y San Zoilo hasta su traslado a Carrión por Fernán Gómez en torno al año 1070 dC., pasando a denominarse la iglesia de San Juan de Carrión como de San Zoilo y San Félix⁶.

Un aspecto de interés a tener en cuenta en relación a la identificación de la basílica visigoda de San Zoilo en su perduración en época mozárabe es el hallazgo, relacionado con uno de los enterramientos existentes en el edificio poliabsidado que remata el pórtico al Noreste en el citado yacimiento de Cercadilla, del anillo episcopal del conocido abad Samsón, quien, como nos informan las fuentes literarias, había sido nombrado presbítero en dicha basílica por el obispo Valencio, tras el Concilio de Córdoba del 862 dC.⁷

Es más, ésta se situaba en el arrabal mozárabe denominado como *Vicus Tiraceorum*, es decir el *Rabad al Tirazin* de las fuentes islámicas, en donde es probable que residiese parte de la mano de obra que trabajaba en la Dar al-Tiraz, fábrica califal de tejidos recamados o bordados. El Tiraz posiblemente se halle en las cercanías del yacimiento de Cercadilla, en concreto en los terrenos de la antigua estación de Córdoba en donde pudimos excavar en 1991 un edificio califal de grandes dimensiones y a todas luces de carácter público. La ubicación del Tiraz puede deducirse también a través de las fuentes árabes, en concreto en la referencia existente a la visita efectuada a sus instalaciones por Al-Hakam II en el año 972 dC., quien para llegar a él salió por la Puerta de los Judíos y pasó por el cementerio de Umm Salama⁸.

Por otra parte, la identificación de la Basílica de San Acisclo con las reformas visigodas y la fase de ocupación mozárabe constatadas arqueológicamente en el yacimiento de Cercadilla creo que es errónea, ya que dicha basílica, con origen martirial, se ubicaba al Oeste de la ciudad y en el barrio de los pergamineros junto a la Puerta de Sevilla, según nos transmiten las fuentes árabes. Por mi parte como director de la I.A.U. desarrollada en 1992⁹ asumo el error, fruto de un estado

⁵ FLÓREZ, H.: *España Sagrada*, T.X, pp. 250-251.

⁶ FLÓREZ, H.: *España Sagrada*, T.X, pp. 312-321. Creemos que el San Félix trasladado a Carrión es el mártir tardorromano y no el mozárabe como creyó el padre Flórez, pues la "conexión particular" a que alude este autor no es otra que la de estar en la misma iglesia y por tanto no ser el San Félix esposo de Liliosa. IDEM, p.395. Por otra parte la tradición de su culto se constata también en la iglesia mozárabe de San Félix de Froniano en la montaña de Córdoba.

⁷ SIMONET, F.J.: *Historia de los mozárabes de España*, T.II, pp. 492-493, (1897), Madrid 1983

⁸ ARJONA, A.: *Anales de Córdoba musulmana*, p.159, Córdoba 1982.

⁹ Codirigida con el arqueólogo R. Hidalgo Prieto.

inconcluso de los trabajos de excavación y de unas circunstancias que hacían peligrar la integridad material del yacimiento. Desgraciadamente esto se confirmó con la brutal agresión y destrucción sufrida por éste para la construcción de la nueva estación de ferrocarril, donde, por otra parte, aún no han sido cumplidos los compromisos de integración.

Según Gibert los levantamientos de ciudades béticas, entre las que se sitúa el caso cordobés, habrían sido el resultado de un acuerdo con los bizantinos¹⁰, aspecto que creemos de gran interés a la luz del nuevo hallazgo arqueológico.

En Córdoba debió existir un control efectivo bizantino al menos hasta su conquista por Leovigildo en el 572 dC. La ciudad pudo ser retomada por los imperiales, ya que Leovigildo la recobró en el 584 a través del pago de una suma de dinero a los bizantinos que gobernaban la plaza¹¹.

La Iglesia de Santa Catalina se levanta en un entorno con unas características urbanas que a la luz de su hallazgo cobran una singular relevancia histórica y arqueológica. Se confirma el hecho de que junto a la Basílica Catedralicia de San Vicente se alzaba todo un conjunto de edificaciones surgidas del nuevo orden político y religioso al que se había llegado tras la desaparición del Imperio Romano de Occidente.

La Iglesia excavada por nosotros presenta unas características formales que permiten aventurar una hipótesis de restitución planimétrica, aunque sujeta a la realización de nuevos trabajos.

Nos encontramos sin lugar a dudas ante una construcción de carácter religioso de época paleocristiana, aspecto claro ante la presencia de una cabecera tripartita, en la que el lugar central lo ocupa un espacio que responde a las características arquitectónicas del *sanctuarium* cristiano, en el que se encuentra un pavimento musivo identificable con el del lugar de colocación de la mesa de altar. Datos que por sí solos podrían avalar la presencia de una Iglesia en este emplazamiento.

Así pues, como hipótesis de restitución, podemos hacer la siguiente descripción general:

La Iglesia presenta planta rectangular en la que encontramos la existencia de una cruz griega inscrita (descontando el espacio ocupado por los posibles ábsides) en un rectángulo de 19,50 ms. (E.-O.) por 21 ms (N.-S.). El trazado y dimensiones de la cruz determinará la estructuración de los espacios, por lo que se crean cuatro superficies rectangulares en las zonas que se sitúan en los ángulos exteriores a ésta. La cruz presenta una longitud algo desigual en los brazos dentro del rectángulo en el que se inscribe, aunque lógicamente la existencia de ábside en la nave central proporcionaría un equilibrio que daría unas características a la cruz asimilables a las de una cruz griega. La nave central (E.-O.) presenta una longitud, sin ábside, de 19,50 ms., y una mayor anchura que el brazo del crucero, 7,0 ms., que por otra parte tiene una longitud algo mayor, 21,0 ms. y una anchura, de acuerdo a nuestra hipótesis, de 5,0 ms.

¹⁰ GIBERT, R.: *El reino visigodo y el particularismo español*. Sett. Stud. Alt. Medioev. III, Spoleto, 1956, p.574.

¹¹ RODRÍGUEZ NEILA, J.F.: *Historia de Córdoba. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba 1988, p. 532.

La orientación de la iglesia es, por tanto, con la cabecera hacia el Este, como es habitual en estos edificios, aunque ello no fue objeto de cánones generales¹².

Como santuario hemos identificado el espacio definido por el cancel y los muros de las estancias laterales. Desconocemos la forma del ábside, aunque posiblemente tenga tres ambientes de cabecera. Como característica destacada de este *sanctuarium* contamos con su pavimento musivo, que presenta decoración tripartita. El *sanctuarium* se encuentra comunicado directamente con la capilla lateral izquierda mediante un vano, y posiblemente también lo esté con la posible capilla lateral derecha.

El límite Oeste de este espacio es un muro de sillería que no sobrepasa el nivel de suelo en altura, por lo que puede corresponder a la base del cerramiento de la zona sacra. En la remodelación visigoda se sitúa un nuevo *cancellum* a un lado y otro del altar, así como un pozo encañado bajo la mesa.

En el espacio ubicado en el ángulo NE., delimitado por las fachadas Este y Norte y por el trazado de la cruz, se encuentra un espacio cuadrangular de 6,5 ms. (E.-O.) por 7,0 ms. (N.-S.). Está delimitado por estructuras murarias con zócalo de sillería y alzado de tapial, y presenta un pavimento musivo con una riquísima decoración, cuyo esquema decorativo e iconografía se pueden adscribir a edificios paleocristianos bizantinos. Se encuentra comunicado, mediante vano, directamente con el *Sanctuarium*, así como mediante otro pequeño vano con un espacio ubicado hacia el Este, también pavimentado con mosaicos, y que posiblemente corresponda a estructuras de remate de la cabecera. Este espacio podría identificarse con una capilla lateral, formando parte de una cabecera tripartita, y relacionado por ello con los denominados *pastophorios* de las iglesias bizantinas y orientales.

Es posible que a la derecha del *sanctuarium* se sitúe un espacio simétrico a éste, del que sólo hemos podido detectar el arranque de su muro Norte. Y en el que es posible que exista también un pavimento musivo similar al existente en la capilla comentada.

En Siria, según Testini, la presencia de vanos a los lados del santuario puede considerarse una regla, pasando a considerarse el ambiente Sur como lugar de deposición de reliquias y el Norte como sacristía. Según Jungmann su origen puede relacionarse con el rito de la oferta de los dones, en vigor en los ss. VI y VII¹³.

Con respecto a la zona central ha podido conocerse que se encuentra totalmente pavimentada de mosaico del tipo *opus vermiculatum* de color blanco, así como existen en ella elementos relacionados con pilares. Uno de los cuales se sitúa entre las dos esquinas que presentan hacia el centro los espacios cerrados angulares, existiendo la posibilidad de que se ubique un pilar simétrico en el lado Sur del espacio central. Otro pilar es el situado en el inicio del tramo Oeste de la nave central, que posiblemente determine una estructura de vano tripartito.

El límite Oeste del rectángulo en el que se inscribe la cruz de la planta ha podido ser definido en la zona de la nave central. Así como el límite Norte ha sido

¹² La liturgia siríaca prescribe la orientación al este desde las "Constitutiones Apostolicae".

¹³ JUNGSMANN, J.A.: *Missarum Sollemnia*, Turín 1954, p. 7 ss.

definido en la zona del ángulo NO. de dicho espacio rectangular. En la zona de delimitación del espacio angular SO. con respecto a la nave central ha sido documentado parte del muro de sillería que serviría para tal fin. Del posible espacio angular NO. conocemos su pavimento de *opus vermiculatum*, la existencia de un vano de comunicación con el exterior, y su ubicación sobre una tumba anterior a la construcción de la Iglesia.

Toda el ala Sur de la Iglesia ha quedado fuera del ámbito de la investigación ya que se encuentra al exterior de la Iglesia actual.

Las estructuras existentes en la zona Oeste del recinto pertenecen sin duda a construcciones relacionadas con la Iglesia, y contemporáneas a ésta. El límite Oeste de su desarrollo viene marcado por un muro que arranca con dirección N.-S., que coincide prácticamente con el límite del patio de la mezquita califal, y que daría fachada a la actual calle Osio. En esta zona de fachada a la calle se ha constatado la existencia de un sumidero que vierte aguas hacia el Oeste, indicando la presencia clara y cercana de la calle en esa dirección. Se extiende pues la edificación unos 12 ms. más hacia el Oeste. Sin embargo no se dan unas características definitivas claras de estos espacios, en el estado actual de nuestros conocimientos.

Existe la posibilidad de que el acceso al recinto de la Iglesia se hiciese a través de dos pequeños pórticos laterales avanzados en la calle (actual C/ Rey Heredia), al modo de la basílica siria de Sinhár¹⁴, aunque tal hipótesis deba ser contrastada por futuros trabajos.

Está fuera de toda duda el claro simbolismo religioso que la planta de cruz tiene, con orígenes tempranos y que culmina en el desarrollo del arte bizantino¹⁵.

La iglesia paleocristiana de Santa Catalina en Córdoba se puede asignar al tipo denominado de cruz inscrita, es decir, la cruz está delimitada perimetralmente por estructuras murarias. Este esquema de diseño cruciforme deriva de la arquitectura funeraria paleocristiana. En Oriente aparecen en el s.V dC.: Iglesia de San Pedro y San Marcos del 458 dC. en Constantinopla; Iglesia de Aladja Jaila en Licia, de fines del s.V dC.; Iglesia de Hosios David (Sulidjé-djami) de Salónica, de fines del s.v dC.; Catedral de Etschmiadzin del 483-484 dC.

Este modelo de planta cuadrada se repite en un grupo de construcciones sirio-palestinas: en la Iglesia de los Santos Profetas, Apóstoles y Mártires de Gerasa, 464-465 dC.; en el martyrium de Seqra; la sala de audiencias de al-Mondir de Resapha-Sergiopolis del 569-581 dC. Según Testini en sustancia reelaboran, adaptándolo a la tradición indígena, elementos propios de la arquitectura cruciforme bizantina del s.VI dC., presente no sólo en la Kalender-djami de Constantinopla, sino también en San Tito de Gortina en Creta.

En Occidente el tipo de iglesia medioasiática de cruz inscrita se aplica principalmente a edificios de pequeño tamaño, como la capilla de San Hipólito en San Lorenzo de Milán, el Baptisterio de Fréjus y el Baptisterio de Albenga.

Como paralelo tardío, construida por el emperador Basilio I en plena renova-

¹⁴ TESTINI, P.: *Archeologia Cristiana*, Edipuglia 1980, p. 564.

¹⁵ Es significativo el texto de San Ambrosio para la Iglesia milanesa de los Santos Apóstoles: "Forma crucis templum est, templum victoria Christi sacra, triumphalis, signat imago locum."

ción macedónica, tenemos la Iglesia Nea en el Gran Palacio de Constantinopla¹⁶.

En España se conoce el empleo de este tipo de planta en mausoleos desde los inicios del cristianismo peninsular, así por ejemplo tenemos los casos documentados en la necrópolis de Tarragona, o en El Daimuz (El Ejido, Almería). Un precedente de iglesia cruciforme, aunque exenta, es la llamada Cárcel de San Vicente en la Plaza del Almoina de Valencia, del siglo V dC.¹⁷. Asimismo, hemos de hacer referencia a la basílica de Gerena en Sevilla¹⁸, datada también en el s.V dc., con cabecera tripartita plana y baptisterio a los pies.

Se relacionan también con nuestro caso, aunque en diferente forma tres templos de la segunda mitad del s.VI dC., nos referimos a la Iglesia de la villa romana de Fortunatus en Fraga (Huesca), el templo de San Pedro de Mérida y la basílica de Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara). La relación de la primera es notable, principalmente en la organización de la cabecera; en la segunda se da también la cristalización de un concepto arquitectónico de planta de cruz enmarcada en cuadrado en la que la cabecera adquiere una importancia decisiva no sólo en el espacio absidado sino en presbiterio y espacios laterales anexos¹⁹; en la tercera se da también la existencia de pastophorias comunicadas con el santuario y la presencia de pozo en el centro del ábside²⁰.

En época visigoda encontramos asimismo el empleo de plantas centrales con transepto o crucero en las iglesias de San Pedro de la Mata (Toledo), Santa Comba de Bande (Orense), San Pedro de la Nave (Zamora); y un único ejemplo de planta en cruz de tradición martirial, San Fructuoso de Montelius (Portugal), que en opinión de Palol tiene un carácter ravenaico, por su planta de cruz y por su decoración externa.

Como ejemplo claro de una arquitectura paleocristiana bizantina consolidada tenemos el caso de las iglesias baleáricas, cuyas cabeceras presentan el ábside flanqueado por dos pastophorias laterales, con el altar colocado delante del ábside, formando el sanctuarium, rodeado de canceles, mientras que el semicírculo absidial, *presbyterium*, contiene el banco presbiterial. Aspectos claramente relacionados con el ejemplo cordobés.

Como referencia sucinta al estudio de los pavimentos musivos de la Iglesia,

¹⁶ Ver plano del Gran Palacio de Constantinopla según H. Stierlin.

¹⁷ Agradecemos al arqueólogo D. J.L. Jiménez la información cerca de los resultados de la excavación, así como su visita a nuestra obra. SORIANO SÁNCHEZ, R.: *Las excavaciones arqueológicas de la Cárcel de San Vicente (Valencia)*. Lucentum, Valencia 1994. PASCUAL, J.; SORIANO, R.: "La evolución urbana de Valencia desde época visigoda hasta época taifa (siglos V-XI)". IV *CAME*, t.II, 1993. Alicante 1994, pp. 67-75.

¹⁸ Agradecemos al arqueólogo D. J.A. de la Sierra la información de primera mano acerca de los resultados de la excavación, así como sus apreciaciones acerca del material cerámico africano hallado en nuestra excavación.

FERNÁNDEZ, F.; SIERRA, J.A. DE LA; LASSO, M.G.: "La Basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla)". *N.A.H.*, 29, 1987.

¹⁹ ALMAGRO, M.; MARCOS POUS, A.: *Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida*. Badajoz, 1958.

²⁰ CABRE, J.: *El tesoro visigodo de trientes de las Excavaciones del Plan Nacional de 1944-45 en Zorita de los Canes (Guadalajara)*, I.M.10, 1945. PALOL, P. de: *Arqueología cristiana...*, pp. 90-93.

cuya simbología e iconografía están siendo estudiados por el arqueólogo Fernando Penco Valenzuela, hemos de referirnos al significado eucarístico del ubicado en la posible prótesis o capilla lateral izquierda, así como al mosaico de altar del *sanctuarium*.

El primero, cuyo esquema de sinuosidades opuestas crea una alternancia de motivos circulares o medallones enlazados de tamaños mayor y menor, según P. de Palol se trataría de “un motivo mediterráneo con gran desarrollo tardío, que aparece en el Oriente y es muy frecuente en los siglos V y VI en la región de Túnez, y no es extraño tampoco en ciertos puntos mediterráneos, como Aquileya o Córcega, dentro de un mismo mundo frecuentado por comerciantes que se mueven libremente de Oriente a Occidente”²¹. A ello hay que añadir su presencia en la basílica de Son Peretó de Mallorca, publicada por el citado autor, y ahora el ejemplo peninsular estudiado por nosotros en Córdoba, último punto conocido al occidente testimonio de esta particular influencia oriental.

Su origen se remonta a la bóveda del Mausoleo de Santa Constanza en Roma, del s. IV dC. (324-326 dc). De claro ambiente paleocristiano, y del que probablemente arrancan los demás ejemplos, incluidos los orientales²². Otros paralelos se ubican en la Iglesia de Mariana (Córcega)²³, en el entorno bizantino o bizantinizante del s. VI dC. en Rávena, como por ejemplo en el pórtico A del *Palatium* de Teodorico²⁴, en la Basílica Probi²⁵; en la Basílica de San Apollinare (Classe, Rávena)²⁶; en la Basílica Eufrasiana (Parenzo)²⁷; en la Basílica Apostolorum.

En el ámbito bizantino griego y egeo encontramos la preeminencia de las basílicas de la Isla de Cos como claro foco de elaboración del motivo, y posiblemente a este taller se deba su posterior difusión mediterránea. Así encontramos ya su aplicación en las termas de la C/ Stavrou²⁸; en las Basílicas Sur de S. Stephanos en kephalos²⁹, Mastikharí³⁰, Skandarion³¹, S. Gabriel³², S. Basile en Leivadi en

²¹ PALOL, P. DE; ROSSELLO-BORDOY, G.; ALOMAR, A. Y CAMPS, J.: “Notas sobre las basílicas de Manacor, en Mallorca”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, XXXIII, Valladolid, 1968, p. 32.

²² STETTLER, M.: *Zur rekonstruktion von Santa Constanza*, RM, 58, 1943, pp. 75 ss.

²³ MORACCHINI-MAZEL, G.: *Les monuments paléochrétiens de la Corse*, París 1967, fig. 23. PALOL, P. DE; ROSSELLO-BORDOY, G.; ALOMAR, A. Y CAMPS, J.: “Notas sobre las basílicas de Manacor, en Mallorca”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, XXXIII, Valladolid, 1968.

²⁴ FARIOLI: *Pavimenti musivi di Ravenna Paleocristiana*, Ravenna, 1975, fig.49. I GOTI, Milán 1994, p. 235.

²⁵ FARIOLI: *Pavimenti musivi di Ravenna Paleocristiana*, Ravenna, 1975, fig. 97.

²⁶ FARIOLI: *Pavimenti musivi di Ravenna Paleocristiana*, Ravenna, 1975.

²⁷ MOLAJOLI, B.: *La basilica eufrasiana di Parenzo*, Padova, 1943, p. 54, figs. 77, 79, 80, lám.III.

²⁸ SYNTAGMA I, n.º 42, 77-78, pl.4, d.

²⁹ SYNTAGMA I, n.º 25, 65-66, pl.2, b.

³⁰ STASSINOPOULU, E.: “Scoperte archéologiche in Grecia”, *Rivista di Arch. Crist.*, 32, 1956, pp. 90-99, figs. 3 y 4. ORLANDOS: *Dio palaiokritianikai Basilikaí tes Kos*, Arkaiologiké Efemeris, 1966, Atenas 1968. SYNTAGMA I, n.º 31, 70-74, pl.39.

³¹ SYNTAGMA I, n.º 32, 74, pl.45 a.

³² SYNTAGMA I, n.º 27, 67, pl.32 a.

Astypalaia³³, Hermione³⁴. Este taller influirá en otros puntos de Grecia como por ejemplo en Esparta³⁵, en Nicopolis³⁶ y en Creta³⁷.

Encontramos paralelos del esquema decorativo en numerosos yacimientos del antiguo imperio bizantino, destacando la región Sirio-Palestina, con los ejemplos de la Sinagoga de Apamea³⁸; y las Iglesias de la Propylaea de Gerasa³⁹, San Jorge en Khirbet es-Samra⁴⁰, Apollonia⁴¹, HazorAshdod⁴², Massada⁴³, Khirbet Ed-Deir⁴⁴ y Maresha⁴⁵. Asimismo presenta una antigua tradición musiva en Túnez en donde encontramos varios precedentes⁴⁶ y los ya cristianos de la Basílica de Birt-Ftouha⁴⁷ y del llamado Baptisterio subterráneo ambos en Cartago⁴⁸; hasta llegar a un ejemplar del s. VI dC. de características muy similares al de Santa Clara en Gafsa⁴⁹. Otro paralelo norteafricano es el existente en Henchir Safia (Argelia)⁵⁰.

En la Península Ibérica no ha sido hallado ningún mosaico de las característi-

³³ DELTION 39 (1984) II, 341.

³⁴ SYNTAGMA II, n.º 12, 63-66, pl.66 a.

³⁵ KAWADIA-SPONDILIS, A.: Remarques sur les mosaïques pavimentales de Sparte (V-VI siècles) d'après les fouilles récentes. IV Col. Int. sobre mosaico antiguo. Palencia-Mérida 1990. Guadalajara 1994, pp. 149-166.

³⁶ SPIRO, M.: Corpus, 478-483, pl.559. en Creta en la denominada basílica de Quersoneso de época bizantina

³⁷ STASSINOPOULU, E.: "Scoperte archéologique in Grecia", *Rivista di Arch. Crist.*, 32, 1956, pp. 90-99, figs. 3 y 4.

³⁸ LEVI, D.: *Antioch mosaic pavements*, Princeton, 1947, p. 426, fig. 160.

³⁹ LEVI, D.: *Antioch mosaic pavements*, Princeton, 1957, 472, n. 289. KRAELING, C.H. (ed.): *Gerasa city of the Decápolis*. New Haven, Connecticut 1938, Pl.I XII, p.485.).

⁴⁰ DONCEEL-VOUTE, P.: *Le VIIe Siècle dans des mosaïques du Proche Orient*. IV Col.Int. sobre mosaico antiguo. Palencia-Mérida 1990. Guadalajara 1994, pp. 207-220.

⁴¹ ALFOLDI-ROSENBAUM, E.; WARD-PERKINS, J.: *Justinianic Mosaic Pavement in Cyrenaicam churches*, Roma 1980.

⁴² DVADIAH, R. y A.: *Mosaic Pavements in Israel*, Roma, 1987, p. 67, Pl. LXXVIII n.º 2.

⁴³ BLAZQUEZ, J.M.: *Masada*. R.A., n.º 18, pp. 38-45, 1981.

⁴⁴ HIRSCHFELD, Y.: *The Cave-Church at Khirbet ed-Deir, en Ancien t Churches Revealed*, Israel Exploration Society, 1993, pp. 244-258.

⁴⁵ KLOWER, A.: *A byzantine Church at Maresha (Beit Govrin)*, en *Ancient Churches Revealed*, Israel Exploration Society, 1993, pp. 261-264.

⁴⁶ *Mosaïques romaines de Tunisie*, Túnez 1982, p. 81. GAUCKLER, P. : *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique*. II: Tunisie, Paris, 1910-1914, lám. , 1 d. (E1Djem). FOUCHER: *Découvertes archéologiques a Thysdrus en 1960*, lám. VII a. FOUCHER: *Découvertes archéologiques a Thysdrus en 1961*, lám. IV.

⁴⁷ LAPEYRE, P. G.: *La basilique chrétienne de Tunisie*, *Atti IV Congress*. Int. di Arch. Cristiana, p. 231, fig. 29.

⁴⁸ DWAL, N.; LEZINE, A.: *Nécropole chrétienne et baptistère souterrain a Carthage*. *Cahiers Arch. Fin de l'Antiquité et Moyen Age*, 10 (1959), p. 109, figs. 28 y 29.

⁴⁹ ENNAIFER, M.: *Contribution a la connaissance des mosaïques de la region del Antique Capsa*. IV Col.Int. sobre mosaico antiguo. Palencia-Mérida 1990. Guadalajara 1994, pp. 253-264. YACOUB, M.: "Les aspects particuliers de la scene de course dans le mosaïque de cirque de Gafsa". *Les Cahiers de Tunisie*, T. XXIX 1981, n.º 117-118, pp. 495-513.

⁵⁰ *Lybica*, 7, 1959, fig. 59, p. 337.

cas de los excavados por nosotros en Santa Clara, aunque la influencia del motivo decorativo de los medallones enlazados se ha visto reflejada en elementos de la decoración arquitectónica de las iglesias altomedievales. Ejemplo de ello es la pilastra del Convento de Chelas (Portugal) que ha sido datada en en s. VII dC.⁵¹. El paralelo más cercano del pavimento musivo de la sacristía de la Iglesia de Santa Clara es el de la nave mayor de la Basílica de Son Peretó (Mallorca), de mediados del s.VI, fecha asimismo coincidente con la que estimamos para nuestro ejemplar⁵² y que demuestra su adscripción bizantina o bizantinizante.

Un aspecto de singular importancia es la existencia de una fuerte influencia bizantina en la formación del arte islámico, y que pudo transmitirse al arte hispanomusulmán, a nuestro juicio, en gran parte desde la propia tradición local, como muestra lo hallado en Santa Clara⁵³.

Por otra parte, y en relación a los paralelos del esquema decorativo de círculos iguales enlazados, hemos de decir que se trata de un esquema mucho más común por lo que citaremos algunos ejemplos que creemos pueden ser ilustrativos. Como los existentes en los yacimiento baleáricos, tales como el empleado en la cenefa de la nave central de la basílica de Es Fornás de Torelló (Menorca) datada a fines del s.V o inicios del s.VI dC.⁵⁴, o en la cenefa de la nave central de la basílica de Santa María del Camí (Mallorca) también datada a fines del s.V o inicios del s.VI dC.⁵⁵. Asimismo existen paralelos en los pavimentos bizantinos o de influencia bizantina de Rávena⁵⁶. También está presente en iglesias bizantinas norteafricanas como por ejemplo en los casos de los mosaicos y las pinturas murales de la basílica de La Skhira (Túnez)⁵⁷.

Otro esquema decorativo significativo en el caso de Santa Clara es el empleado en los lados del altar, es decir el de husos tangentes o estrellas. Su uso lo encontramos por ejemplo en San Justo de Trieste, a mediados del s.V⁵⁸, en la Catedral de Rávena en el s.VI y como influencia posterior en la cripta de Santa Irene de Lyon, en el s.IX⁵⁹.

La realización de estos mosaicos pudo ser tarea de un taller de musivarios procedentes de uno de los grandes centros norteafricanos a mediados del s.VI

⁵¹ PALOL, P. DE: *Arte hispánico de la época visigoda*. Barcelona 1968, pp. 64-65.

⁵² PALOL, P. DE; ROSSELLO-BORDOY, G.; ALOMAR, A. Y CAMPS, J.: "Notas sobre las basílicas de Manacor, en Mallorca". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, XXXIII, Valladolid, 1968. PALOL, P. DE: *Arqueología cristiana...*, pp. 227-228, notas 151 y 152. PALOL, P. DE: *Arte paleocristiano en España*, Barcelona, p. 176.

⁵³ Agradecemos a D. Antonio Vallejo Triano, director del Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahrá su interés y colaboración.

⁵⁴ PALOL, P. de: *Arqueología Cristiana de la España Romana*, siglos IV-VI, Valladolid 1967.

⁵⁵ PALOL, P. de: *En torno a la iconografía de los mosaicos cristianos de las islas Baleares. La Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*. Vitoria, 1967, p. 131-149.

⁵⁶ FARIOLI: *Pavimenti musivi di Ravenna Paleocristiana*, Ravenna, 1975, p. 18, fig. 4; p. 46, fig. 19; p. 174, fig. 92.

⁵⁷ FENDRI, M.: *Basiliques chrétiennes de La Skhira*, París, 1961, Pl.B, 2.; Pl.H y Pl.XIII, 2 y 3.

⁵⁸ *Fasti*, 4, 1949, n.º5317, p. 563, fig. 140.

⁵⁹ DARMON, J. y LAVAGNE, H.: *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule*, II, Lyonnaise-3, París 1977, p. 175.

dC., los modelos de los cartones procederán probablemente de un área mediterránea costera, posiblemente del taller de la isla de Cos, con paralelos desde Siria y Palestina hasta el Africa, y zona de influencia helenística, con el cercano paralelo balear⁶⁰. Según D. J.M. Blázquez en los pavimentos de Baleares se da una identidad de talleres y una cronología entre el 540 y el 550 dC. Se enmarcan según dicho autor en una corriente artística nueva que influyó en las Baleares cuando el arte musivo había desaparecido en gran parte del resto de la Península como resultado de las invasiones bárbaras⁶¹, argumentos totalmente aplicables a nuestros ejemplares.

En cuanto a la funcionalidad del edificio, existe la posibilidad de que se dedicase al culto martirial, ya sea erigiéndose sobre o junto a la tumba de un mártir, que podría existir aquí dentro de un área cementerial previa a la construcción, o a través de la veneración de las reliquias trasladadas de un santo. Como hipótesis de trabajo creemos que ha de tenerse en cuenta la advocación que recibe la Mezquita tras la conquista castellano-leonesa de Córdoba como Iglesia de Santa Catalina de Alejandría⁶².

En conclusión, la presencia de las tropas bizantinas en el Sur de la Península, desde el 554 dC. hasta el 624 dC., es un hecho comprobado historiográficamente, Su control directo sobre Córdoba pudo llegar hasta el año 572 dC. e indirectamente hasta el 584 dC. La construcción de la Iglesia paleocristiana hallada en la Iglesia de Santa Catalina debe situarse cronológicamente entre los años 554 y 572 dC., período perteneciente en el Imperio Bizantino a la época de Justiniano (518-565) y el reinado de Justino II (565-578). No creemos que este hecho pudiera producirse con posterioridad a la conquista de Córdoba por Leovigildo en el 572 dC. ya que la situación de conflictos internos en el reino visigodo y su incidencia en la zona fronteriza no era propicia para la construcción de nuevos edificios, como se ve en la presencia de Hermenegildo en Córdoba en el 583 dC. y la segunda toma de nuestra ciudad por su padre Leovigildo en el 584 dC.

La Iglesia bizantina se relacionaría directamente con el complejo episcopal de San Vicente y con el cambio del centro del poder urbano hacia el Sur.

Se trata por tanto de una Iglesia cristiana de planta de cruz griega inscrita, construida durante el control del Imperio Bizantino en la ciudad de Córdoba entre los años 554 y 572 dC. y cuyos paralelos responden mayoritariamente a ejemplos del s. VI dC., principalmente de mediados de dicha centuria.

La presencia en Córdoba de este edificio es, sin lugar a dudas, el reflejo de la importancia que debió tener la ciudad en momentos en los que su pasado hispanorromano resurgiría al amparo del Imperio Romano de Oriente.

⁶⁰ Agradecemos a D. M. Sotomayor la visita realizada a la Iglesia de Santa Clara y su inestimable ayuda en la confirmación de la cronología bizantina de mosaicos e iglesia.

⁶¹ BLÁZQUEZ, J.M.: La cultura romana en Hispania: Mosaicos, Arquitectura, Pintura. en AA.VV.: *Historia de España Antigua*, T.II, Hispania Romana.

⁶² MUÑOZ VÁZQUEZ, M.: Los Baños Arabes de Córdoba. En *Al-Mulk*, 2, Córdoba 1961-62. NIETO CUMPLIDO, M.: *Corpus Mediaevale Cordubense*, I. Córdoba 1979, p. 128.

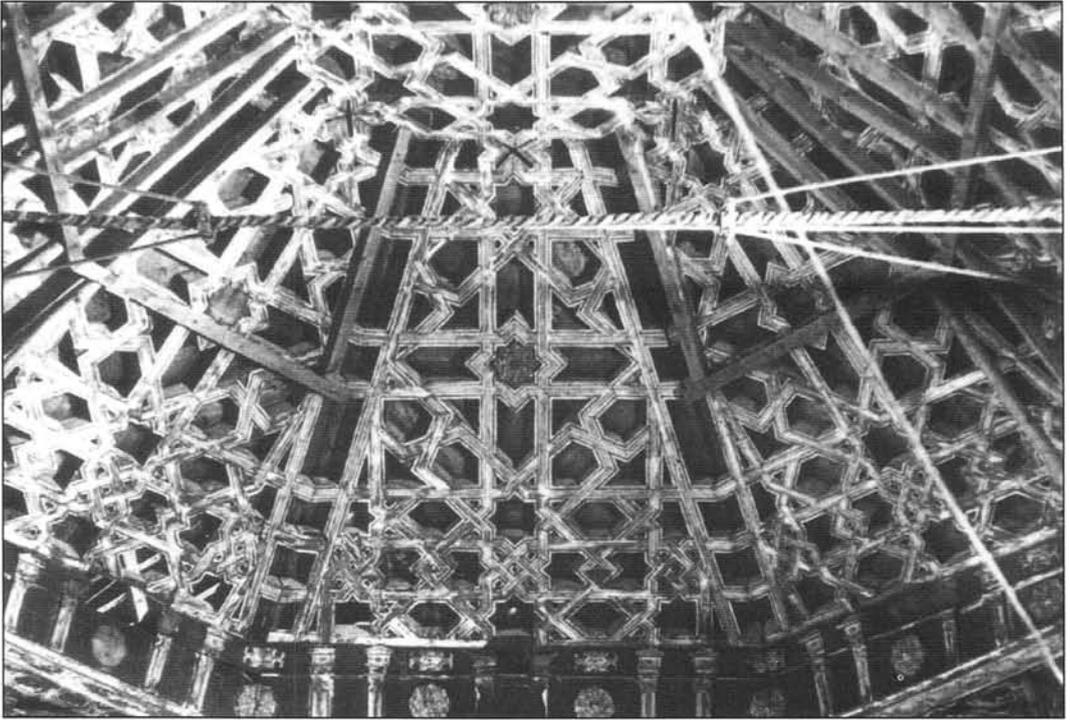


Fig. 1 Armadura de par y nudillo de la iglesia conventual de Regina Coeli.

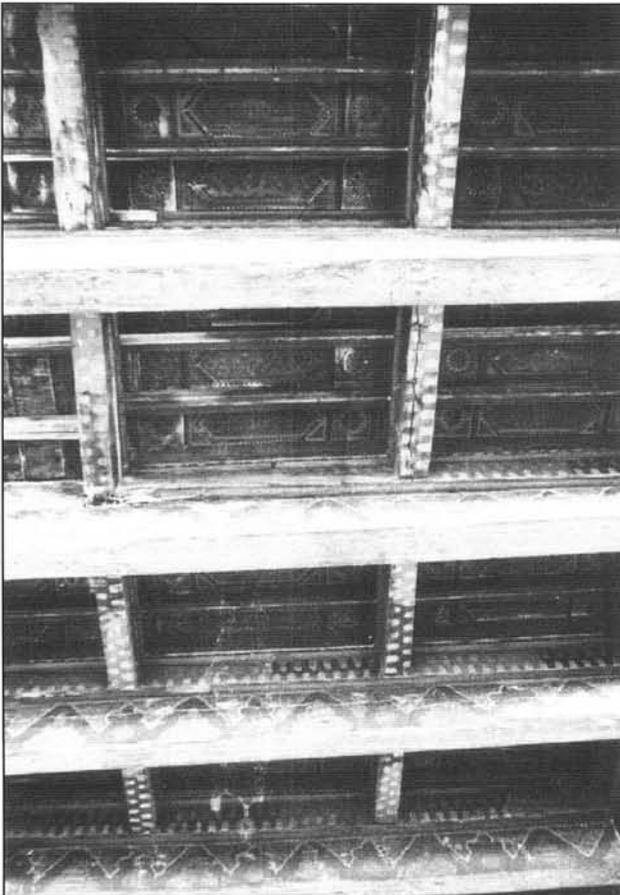
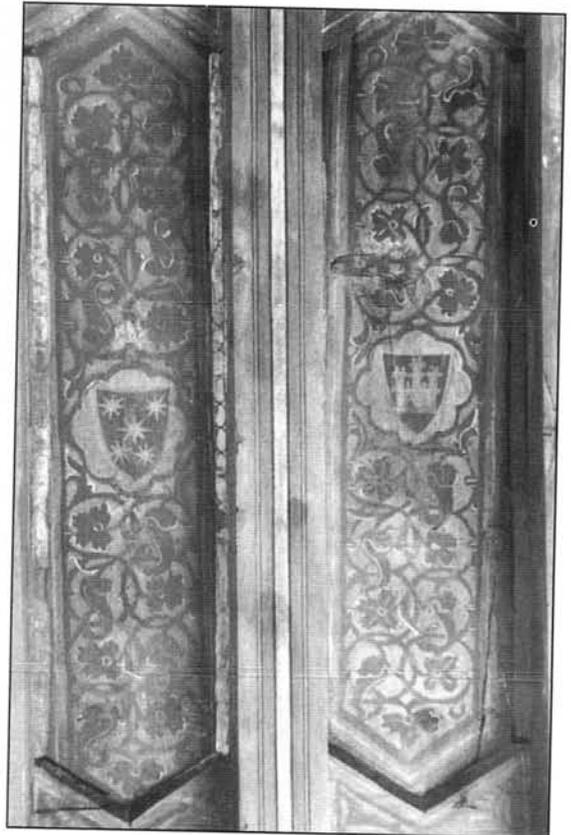


Fig. 2 Algarje de la sacristía alta. Convento de Santa Marta.



*Fig. 3 Detalle del algarje del salón del conde.
Convento de capuchinas.*



*Fig. 4 Detalle del algarje de la sala capitular alta.
Convento de capuchinas.*